

OTAVALO EN EL SIGLO XVI

**APUNTES PARA EL
ESTUDIO DE UNA
PERIODIZACIÓN REGIONAL**

Fernando Jurado Noboa
Universidad de Otavalo

Parecería sin sentido hablar cosas nuevas de Otavalo después de los eruditos trabajos del notable historiador peruano Waldemar Espinoza Soriano. Sin embargo creemos que en historia jamás se pondrá el último punto ni la última verdad en su discurso.

Es sabido que el primer encomendado de Otavalo fue el conquistador andaluz Sebastián de Benalcázar, quien se enamoró de la zona, sin duda cotizándola como la mejor de todas las que había visto. Sus problemas con Pizarro, su lejanía definitiva de Quito y su mismo viaje a España en 1539, le hicieron perder su encomienda, habiendo sido el segundo encomendado otro andaluz, pero de mayor estatus en España:

el capitán Pedro de Puelles, nativo de Sevilla. (1), (2).

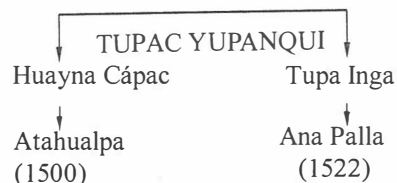
En 1540 Francisco Pizarro desde Lima confiere la encomienda de Otavalo Collaguazos a Rodrigo de Salazar, un español nacido cerca de Madrid y de quien se han exagerado mucho los defectos y se han tapado sus virtudes, que realmente no eran escasas del todo; Salazar perdió temporalmente su encomienda, la que pasó de nuevo a Puelles. (3).

1º) INFLUENCIA DE LA FAMILIA REAL INCÁSICA EN LA VIDA DE OTAVALO

Rodrigo de Salazar había nacido en Toledo por 1500 y muy joven se había casado con Catalina de Salazar, vecina del pueblo de Vallecas y pariente de la mujer de Miguel de Cervantes Saavedra. (4).

Estuvo en América desde 1530, en 1542 partió en varios hechos militares cerca del Cuzco, siendo allí nominado como Justicia Mayor de esa ciudad Imperial, merced a nombramiento otorgado por Vaca de Castro. Dice así en la probanza levantada por poder a Diego de Bustamante en 1556 y que la hemos tenido en nuestras manos. Es entonces cuando el capitán entra en concubinato con doña Ana Palla, miembro del lina-

je de los Incas, pues era hija de Tupac Inga, de tal manera que el parentesco era así:



Cuando Salazar regresa a Quito con Palla, los familiares íntimos del gran Inca le recibieron con fruición, según declarará años más tarde Isabel Atabalipa, hija de Atahualpa, quien la conoció a la Palla, siendo adolescente y hacia 1543 (Archivo General de Indias, primera Serie, Patronato, volumen 7). (5).

La presencia de la Palla en Quito reasumía la presencia del último Rey vicetímado en 1533 y era un símbolo para la mitad de la población, que era de origen cuzqueño. Para la otra mitad, a la final la Palla era de su misma raza y era prima hermana del último Monarca. Este golpe de gracia de Salazar fue indudablemente su mejor coartada. (6).

Salazar y la Palla vivieron en Chimbo en los años 45 y 46, pero en junio de 1546 se instalaron en Quito, donde él fue recibido formalmente como vecino de la ciudad. (7).

Los años 47 y 48 anduvo por correrías bélicas en el Perú sirviendo a don Pedro la Gasca y desde 1548 se le da de nuevo la encomienda de Otavalo.

Era la encomienda más poblada de lo que actualmente es el Ecuador, pues comprendía 2.250 indígenas que pagaba tributo, es decir alrededor de 10.000 personas en total, le igualaba apenas la de Tomebamba con una población muy parecida. Sin embargo no era la encomienda más rica, pues daban mucho más dinero la citada de Tomebamba y la Nambi y Coaque, en la vía a las Esmeraldas, pues las dos citadas sobrepasaban en rentas los 5.000 patacones, demostrando que los indígenas de Otavalo tenía ya dificultades económicas en la tributación.

La encomienda comprendía los pueblos de Sarance, San Pablo, Cotacachi, Tontaquí, Urcuquí, las Salinas, Tumbabiro e Intag, estos ocho pueblos comprendían como sabemos alrededor de 10.000 indígenas, de tal manera que cada uno debió tener alrededor de 1.200 pobladores de promedio.

Hecho crucial es que en 1551 asistió como testigo principal al matrimonio católico de Francisco Atahualpa, sobrino en segundo grado de la Palla, con Beatriz Ango Quilaco, hija del cacique principal de la encomienda de Otavalo

y nacido por el año de 1500, alianza en la cual parecería evidente verse la poderosa mano de Salazar, para aliar a dos grupos indígenas de gran poder aún. (8).

De ninguna manera Salazar fue fiel a la Palla, tenía una rijosidad en extremo abultada. Bastaría decir que Otavalo fue el sitio en donde el encomendero Salazar enviaba a dar a luz a las 8 concubinas que de fijo las tenía en su casa de Quito (Ortiz de la Tabla: Los encomendados de Quito, 165). Además en su casa de Quito, tenía de fijo algunos huéspedes españoles, como también a don Felipe Puento, hijo del Cacique de Otavalo. El mismo autor afirma que Salazar tenía varios administradores en Otavalo, los cuales actuaban conjuntamente con los varios caciques de lugar, obteniendo las mayores prebendas posibles de la población indígena. Otavalo le debe positivamente el hecho de que dotó a su iglesia con obras de arte traídas desde México, con estrados, lámparas, retablo dorado y otros ornamentos. (Id, 169).

En 1556 su casa en Quito estaba en una de las esquinas de la Plaza Mayor y era la misma que 30 años antes había sido morada del Inca Atahualpa, hecho que de nuevo le vinculaba simbólicamente ante los indios, como una imagen especial. (9).

En 1562 Salazar estuvo en Lima, donde se casó en segundas nupcias con doña Leonor de Valenzuela y Ribera, una de las mujeres más ricas y linajudas en esa ciudad, él le prometió que le daría 2.000 pesos por su virginidad -la chica tenía 20 años y él más de 60- y los padres de ella, le ofrecieron dotar en 14.000 pesos, 12.000 de ellos en plata constante y sonante y 2.000 pesos en esclavos y en ropa. Se le otorgó 7.000 pesos, mediante contrato hecho en Lima, pero no hubo cópula, seguramente porque la chica se asustó de la edad del novio y Salazar se regresó solo a Quito, no sabemos si siguió conviviendo con la Palla, la cual tenía ya los 40 años cumplidos. Poco después doña Leonor fue seducida por el dominico Francisco de la Cruz García Chiquero, teniendo un hijo que fue ocultado en Trujillo del Perú. Más tarde se descubrió que el cura era protestante y que hacía curas mágicas, siendo condenado al último suplicio en 1578. (10), (11).

2º) LA CREACIÓN DEL OBRAJE PARTICULAR: 1565

Si hasta 1565 y durante 17 años, Salazar vivía de las rentas, logró también que el Cabildo de Quito le diera varias estancias de ganado dentro de su propia encomienda, táctica que también emplearon otros encomendados en

América. En dicho año de 1565, Salazar de acuerdo con los Caciques erigió un obraje particular, cuyos albañiles fueron los propios indios de la encomienda, quienes a cambio de este trabajo, iban a ser perdonados por tributos rezagados. De las estancias vecinas, iría a salir la comida para los obreros indígenas. Unos diez años después y en vista de los problemas y de las denuncias creadas en su contra, Salazar tácticamente cedió la propiedad del obraje y de varias estancias a los indígenas, hecho realmente de interés en la época colonial y que sin duda en algo lavaba su sentimiento de culpa, luego de largos años de explotación tenaz. El obraje tenía entre 80 y 200 obreros.

Es importante también anotar que la población indígena de Otavalo no era exclusivamente agrícola pues cuando se dio el juicio entre el encomendero Salazar y el Corregidor Hoznayo, consta que había indios carpinteros, que otros eran leñadores, otros cargadores, otros albañiles, otros ayudantes de herreros, etc. Habría que decir que en un 80% la obra de Salazar fue expoliadora y negativa, pues no sólo se quejaron de sus abusos los indígenas, sino también la Audiencia, Salazar no volvió a hacer tasa de su encomienda, no obstante los numerosos indios desaparecidos. El virrey del Perú Conde de Nieva aumentó su renta anual en 1.500 pesos y para

obtener ese aumento, aumentó también la extorsión a la población. Aquel juicio con Hoznayo fue en 1554.

Es interesante acotar que merced al influjo de Salazar, su yerno Antón Diez, marido de la mestiza María de Salazar y Palla, consiguió encomiendas en Cochascuquí y en Tanta y ya sabemos la gran ligadura de Cochascuquí con Otavalo. Durante buen tiempo, los hijos de María en su segundo matrimonio con el albañil Alfonso de Aguilar y Rengel – también de origen andaluz tendrían notoria influencia en toda la zona de Ibarra y de Otavalo, perdiendo a partir de 1650 y en forma total su influencia y poder. (12).

Entre 1566 y 69 tenía 7 indios nobles en su casa, dos de ellos eran don Alfonso y doña Luisa, de la familia de los Incas, demostrando una vez más su táctica aliatoria y defensiva al mismo tiempo. (13).

Hacia 1570 -y así lo dice en su testamento- tuvo pleito con los indios de Otavalo, ganando él el respectivo juicio por deudas en tributos. Fueron los indios condenados a pagar 7.100 pesos de oro, 16.000 ovejas, 5.200 mantas y 4.000 pesos de oro «que se les descontó y rebatió». (14).

3º) EL CORREGIMIENTO

De acuerdo a Sancho de Paz, la casa de los Corregidores la fundó el segundo corregidor que fue Hernando de Paredes y luego los franciscanos tomaron esta casa para hospital, consta así en el numeral 37 de la Relación hecha en 1582. Si tomamos en cuenta que el hospital debió haberse hecho por 1570, como cosa secundaria al funcionamiento del obraje, o quizás entre 1565 y 1570, el corregimiento debió empezar hacia 1560. (15). Pinto señala 1557 y da como 1º a Don Francisco de Araujo y como pobladores a Diego Bustamante, Pedro Berrio y Andrés Gallo.

En la relación de Salazar de Villasante hecha en 1570 hay un dato muy curioso, pues allí se acusa al Presidente Santillán de haber puesto a su antojo alcaldes en varios sitios y entre esos se nombra a Otavalo, pudiendo concluir que en dicho año era la primera autoridad del lugar.

En 1570 y lo dice así la «Relación de Quito» el cacique de Otavalo era don Luis Ango, sujeto a Salazar y dueño aquel del sitio de Las Salinas. El mismo documento informa de la presencia de varias estancias en la zona.

La misma Relación informa que en términos de Quito sólo habrían dos

Corregimientos: el de Otavalo y el de Riobamba y que éste último no estaba proveído a ninguna persona. Según Víctor Alejandro Jaramillo el Corregidor era don Juan de Zárate Chacón y era muy poco tiempo el que debía estar establecido. (16).

4º) MODESTO AVANCE DE LA EVANGELIZACION EN 35 AÑOS

A su vez en la Relación del Obispo hecha en 1571, se refiere que a 12 leguas de Quito estaba «la provincia de Otavalo» con 12.000 almas y que allí había un monasterio muy bueno de franciscanos, aunque sólo con tres curas de estos, que andaban saltando por la zona. Lo más interesante es que sólo podían comulgar unas 1.200 personas, significando que la evangelización desde 1535 es decir en 36 años sólo había avanzado en un 10%, de tal manera que en cada año promedio, los frailes lograban sólo convencer a unas 40 personas. La población de Otavalo urbano en dicho año no debía pasar de las 3.000 personas. (17).

En 1576 sucedió un hecho capital del que da cuenta Sancho de Paz: se sembraron 15.000 pies de olivos importados en el río Mira y 60.000 cepas de viña.

Para 1577, Otavalo -a 20 leguas de-

bajo de Quito- era el pueblo tope de la Gobernación de Quito, pues enseguida empezaba la Gobernación de Popayán, que abarcaba 230 leguas e iba hasta el pueblo de Santa Fe de Antioquia

En 1578 el Cronista Pedro Rodríguez de Aguayo dice que existen dos pueblos de indios «extravagantes» en términos de Quito, uno en el camino hacia Latacunga y que el otro es el de Otavalo.

Entre 1573 y 1581, volvamos al encomendado Salazar, de quien sus futuros herederos -todos ilegítimos- tuvieron severos problemas jurídicos y no pudieron heredar la encomienda. Es cierto que él aún estaba vivo, tanto que en 1582 dio mil ovejas de regalo para el hospital de Otavalo.

Al testar el 14 de febrero de 1584 en Quito, dejó para la iglesia de Otavalo, dos reposteros muy grandes, en los cuales estaban bordadas las armas del conquistador Diego Maldonado, antiguo vecino del Cuzco y también amante de una de las señoras de la Casa Real Incaica. Declara haber procreado a su hija doña Isabel Carrillo, en doña Isabel, india noble de Otavalo y que era miembro de su servicio personal. A estas dos señoras les mandó todo el patio de atrás de su casa de Quito, junto con las piezas y aposentos allí existentes. En su

capilla privada de Santa Marta debían enterrarse sólo sus hijas Isabel y Francisca y los hijos de estas.

Al hospital de Otavalo le había también dado 400 puercos, ahora le daba una renta de 400 pesos anuales (pero del dinero que se lo debía recaudar de la señora Valenzuela), la estancia de Agualongo regaló a todos los indios de Otavalo sujetos al cacique don Felipe Puento, a quien revela lo quería mucho, sin duda por la ayuda en la recaudación de tributos, a éste también le dio 13.000 ovejas, 1.000 vacas «mucho oro que les perdonó de los tributos que le debían» además un molino. A la iglesia del lugar mandó varios objetos de plata y algunos guardamecías. (18).

Su viuda legítima, la señora Leonor de Valenzuela, pleiteó desde Lima la herencia de la encomienda, pero perdió jurídicamente, diversos historiadores que le han hecho casar a Salazar con doña Ana Palla, se han equivocado totalmente, ella fue una de sus innumerables amantes. Fue entonces que la encomienda y el obraje que él había erigido pasaron directamente a la Corona. (19).

Este hecho fue sin duda providencial para la población de Otavalo, pues el control dado desde España, fue mucho más benévolo y olvidadizo, permitien-

do la sobrevivencia de su comunidad. Para entonces la renta había subido a 14.000 pesos de oro, incluida la tributación en especies, según denuncia de su propia esposa, de tal manera que cada poblador indio, daba cada año, alrededor de 7 pesos de oro.

Hacia 1574 se hizo ante el Consejo de Indias, expediente y se conserva en el legajo 922 A de la Escribanía de Cámara en Sevilla, llama la atención la producción a favor del encomendado de puercos, gallinas y pescado (lo cual revela el amplio comercio de los indios de Otavalo con los Cayapas que eran mucho más ricos que aquellos) y en el orden agrícola la producción de maíz, trigo, papas, frijoles, ají, coca y sal. A Salazar se le multó cuantiosamente y se le quitó la encomienda, pero debido a sus méritos e influencias, se le permitió el que gozara de la misma, pero sólo hasta su muerte, quitándole toda posibilidad de herencia. En el fondo, no era un acto humanitario de la Corona, sino el ardiente deseo de apoderarse de la renta en tributos que llegaba a los 3.300 pesos de buen oro.

5º) OTAVALO COMO ZONA FINQUERA GANADERA

En abril de 1582 y en el pueblo de Sarance, el tercer Corregidor Sancho de Paz Ponce de León, natural de Mede-

llín en Extremadura y de familia hidalga, hizo en varios folios su «Relación de Otavalo», para ese entonces en los 7 pueblos comarcanos habían 2.360 tributarios, dando una población global de unas 12.000 personas, de las cuales calculamos unas 3.000 para sólo Otavalo, entonces llamado Sarance «que es el principal de ellos» según el propio Paz. Este refiere que los indios se han acabado desde las guerras que tuvieron con los Incas y luego por la conquista española y las epidemias de sarampión, viruela y tabardillo. Cada pueblo tenía su propia lengua, todas diferentes a la lengua del Inga -es decir el quechua - Paz habla de que la línea equinoccial pasa por Guayllabamba y advierte que es Tulcán el último pueblo de su Corregimiento, pues luego empezaba la Gobernación de Popayán.

Don Sancho refiere que antiguamente cada pueblo sólo tenía un cacique el cual era dueño de todas las vidas y haciendas de sus súbitos, excepto de los indios mercaderes, que tenían un estatus especial. Refiere que los caciques eran nombrados entre los más valientes.

Habla de la abundancia de carneros de Castilla ya en estas tierras, de la producción de altramuces y camotes y de que la vitalidad indígena había bajado mucho, por la cargazón de hierba y leña

a que les sometían en Quito. Igualmente habían llegado desde España, yeguas, vacas, ovejas, cabras, puercos y algunos conejos de Castilla.

Los indios aún no tenían confianza con el colonizador, de allí que a Paz ni siquiera quisieron darle el nombre de los montes de la región. Vivía por entonces en Otavalo el médico herbolario doctor Heras, de seguro español y quien tenía dos volúmenes escritos sobre hierbas, animales, piedras y aguas medicinales. Aún los pocos olivares no habían echado fruto, también las viñas eran escasas, se infiere que de seguro en todos los pueblos del corregimiento no habrían ni 15 españoles, es decir apenas unos dos por pueblo.

Se habían traído pinos y ya existían en 1582 casas de madera en Otavalo, sobre todo de cedro. Las casas de los caciques eran más grandes que las de los indios del común, es decir bohíos redondos cubiertos de paja y con una viga grande en medio de la casa. Aparte de los caciques, había otros indios que eran ricos y que tenían su fortuna en base a la propiedad de tierras a las riberas de los ríos, en donde se daban cultivos de coca y de algodón. La coca se la cogía 3 veces al año.

El hospital había sido antiguamente casa de los Corregidores.

Por la relación de Quilca hecha el mismo año por Fray Jerónimo de Aguilar, sabemos que todos los indios eran generalmente bilingües, pues aunque no hablaban perfectamente el quechua, si lo entendían.

La relación de Pimampiro de 1577 advierte en cambio que casi ninguna mujer sabía la lengua del Inca. Por la misma época, unos 80 indios de Otavalo moraban en Pimampiro y en el valle de Coangue, contratando para el comercio de la coca.

En la Relación de la Audiencia de Quito de 1583, se advierte que el Corregidor de Indios era nombrado por el Virrey y ganaba 1.000 pesos de plata al año, aparte del salario y las rozas, el administrador del obraje ganaba la mitad y también era nombrado por el Virrey. Advierte que habían más de 2.000 tributarios (10.000 personas en total), pero debe referirse al conjunto total.

Podría decir que a partir de 1586 varios vecinos de Quito empiezan a buscar la zona de Otavalo como sitio especial, en donde el Cabildo de la capital de la Audiencia, debía otorgarles mercedes de tierra con el objeto de fabricar sus primeras estancias. Este hecho es capital en la vida de Otavalo, pues significa realmente la primera ruptura de la identidad indígena, pues en

los 50 años anteriores eran escasísimos los españoles que allí habitaban.

Así por ejemplo en septiembre de 1586, doña Bernardina de Carranza, hija de uno de los conquistadores de Quito y viuda del escribano Bernardino de Cisneros, obtuvo más de cien hectáreas frente a Otavalo, como quien se va a las Salinas y lindando con tierras de los indios de Urcuquí.

En 1587 se sabe que Diego Hernández Montalvo es residente en Otavalo, pero aún no vecino, de tal manera que debió haber llegado después de 1582. En dicho año obtuvo más de 60 hectáreas en el sitio de Quitoburo. (20).

El mismo año de 1587 se le regalaron más de 60 hectáreas a Hernando de Trejo, mestizo natural de Pasto, (21), estaban en el valle de Pichamburi, lindando con las tierras de Francisco de Paredes, con las de don Felipe (seguramente el cacique) y con el río grande. Otros preferían muy cerca de Cayambe -como los Granobles y los Alvarado- o en regiones más metidas, como Urcuquí, Cahuasquí y Tumbabiro.

Para 1591 Otavalo era ya encomienda de la Corona, es decir sólo del Rey de España, pero había disminuido el número de tributarios a 2.011 indígenas, es decir había perdido 240 tributa-

rios, equivalente a más de mil personas. Si contamos el crecimiento vegetativo en los últimos 50 años de ese siglo (1540 a 1590), ya podemos comprender que esa pérdida de unas 3.000 personas, se debió sin duda a epidemias y sobre todo a migraciones hacia otros sitios de la Audiencia.

En 1592 el corregimiento de Otavalo era el cuarto en importancia en toda la Audiencia, luego de los de Guayaquil, Cuenca y Riobamba, evidenciando una pérdida de poder rentístico en todo lo que iba de siglo, en dicho año lo solicitó como alternativa el comerciante andaluz Pedro de Castro (AGI, sección Quito, legajo 23).

En abril de 1594 un indio principal de Otavalo, llamado Diego Farinango recibió título de hierro para que pudiera marcar su propio ganado. Quizás era uno de los más acomodados de la región. (22).

Por esta misma época, los Londoño y los Sandoval, encomendaderos de Quito, lograron adquirir tierras en esta jurisdicción otavaleña. (23).

En la Relación del Obispado de Quito datada en 1598, consta que en el convento franciscano de Otavalo, moraban tres sacerdotes, que el guardián era Fray Cristóbal Martínez, que vivían ya al-

gunos españoles (quizás unos diez) y que existían 1.200 indios, sin duda en el núcleo urbano.

Hay que concluir que en todo el siglo XVI, Otavalo siguió siendo una ciudad eminentemente india, como bien lo señala Javier Ortiz de la Tabla en su obra «Los encomendaderos de Quito» (Páginas 9 y 10) sólo a partir de 1606 y sobre todo desde 1623, Chimbo, Ambato y Otavalo forman sus primeros núcleos hispánicos estables y bien formados. Antes y en todos estos lugares, los españoles eran apenas ganaderos, labradores, trajinantes o simples vagabundos.

Quizás habría que aclarar que el poblamiento europeo en Ambato fue mucho más temprano, pues aunque escaso empezó a darse desde 1563 más o menos (24) (25), en Chimbo sí la presencia hispánica fue realmente más tardía (26).

6º) EL CRECIMIENTO URBANO MERCED A PONCE CASTILLEJO

Para 1600, otro andaluz llamado Pedro Ponce y Castillejo, siendo Corregidor de Otavalo, efectuó una concienzuda visita de indios, trajo buen número de indios a que vivieran en el pueblo principal, redujo las deudas de indios y

el pago de tributos. Puso nuevos operarios en el antiguo obraje de San Luis y creó un segundo obraje -o fábrica textil- llamándolo San José de Buenavista.

Valdría referir que en 1617 (AGI, Indiferente General, legajo 614) la renta de Otavalo de 3.000 pesos ensayados se les concedió a los hijos del Oidor de Quito, don Rodrigo de Aguiar y Acuña, sin que estuvieran de ninguna manera obligados a residir en el distrito. Esta merced la disfrutaron durante 22 años

A partir del siglo XVII el proceso del mestizaje o del blanqueamiento en Otavalo, cobró ya notorio auge y se formó esa simbiosis que le han dado a Otavalo esa originalidad e identidad únicas en el país y acaso en todo el Continente.

Notas:

AGI: Archivo General de Indias, Sevilla,

(1) Diego Garcés: Sebastián de Belalcázar, fundador de ciudades, Cali, Feriva, 1987.

(2) José Alejandro Guzmán: Linaje de los primeros gobernadores de Quito, en Memorias de las Jornadas de Historia Social de diciembre de 1988, Quito, colección SAG, volumen 40.

(3) Javier Ortiz de la Tabla: Los encomendaderos de Quito, páginas 3, 6 y 10, Sevilla, 1993.

(4) Alfonso de Figueroa: Unos parientes del Quijote en Quito, Colección SAG, Quito, 1994.

(5) Ver Archivo Vacas Galindo en Archivo de la Orden Dominicana en Quito, agradecemos la gentileza del fallecido Fray José María Vargas en 1982 al habernos dejado estudiar ese rico venero.

(6) Mayores detalles pueden verse en nuestra obra «Las Coyas y Pallas del Tahuantinsuyo», Otavalo, 1982.

(7) Libro de Cabildos de Quito, 1546.

(8) José María Vargas: Los Cacicazgos, Boletín 117, Academia de Historia, Quito, 1971.

(9) José María Vargas: La economía política de Ecuador durante la Colonia, 2da edición Banco Central, Quito, 1982.

(10) José de la Rivaaguero y Osma: El alcalde de Lima don Nicolás de Rivera El Viejo y su posteridad, Lima.

(11) José Toribio Medina: Historia de la Inquisición, tomo I, Santiago.

(12) Archivo Nacional, Quito, sección Cacicazgos, ver fondos de Imbabura.

(13) J. Moreno: Apuntes sobre la población de Quito en el siglo XVI, revista Museo Histórico número 56, Quito, 1976.

(14) El testamento de Salazar está protocolizado en el volumen 39 de la notaría quinta, Archivo Nacional, Quito.

(15) Benjamín Pinto en sus folletos sobre los Corregidores de Otavalo no da datos confiables. Explicamos su conducta patológica en la biografía que de él publicáramos en «Los Ribade-

neira antes y después de Colón», volumen primero, Quito, 1987

(16) Víctor Jaramillo: Corregidores de Otavalo, I.O.A., Otavalo, 1970.

(17) Pilar Ponce: Relaciones histórico geográficas de la Audiencia de Quito, volumen I, Abya Ayala, Quito, 1994

(18) Ver el testamento de Rodrigo de Salazar, nota 14.

(19) J. Ortiz de la Tabla: o.c.

(20) Cabildos de Quito: Libro de proveimientos de tierras, cuadras y solares, Quito, 1941.

(21) Ver nuestra obra de próxima aparición: Los hidalgos en el Sur de Colombia, edic. de Cultura Hispánica, Bogotá.

(22) Id a la 20.

(23) J. Ortiz de la Tabla: o.c.

(24) Isaías Toro Ruiz: Ambato Colonial, Ambato, 1952.

(25) Ver nuestro trabajo introductorio «Ambato en el siglo XVI» en nuestra obra «Historia Urbana de Ambato».

(26) Mírese la Historia Social de la Provincia de Bolívar, volumen I. Casa de la Cultura, Guaranda, 1995.